

Frases de Etty Hillesum

Quisiera ser el corazón pensante de todo un campo de concentración.

¿Qué puede ser más íntimo que la relación de un ser humano con Dios?

¿Quién tiene la culpa de que, deslumbrada por la fiesta del mundo, me haya alejado de ti?

¿Estás de acuerdo en que es mucho más difícil controlarse que dejarse ir, y sin embargo es mucho más bonito lo primero?

Si llegase a sobrevivir esta etapa, surgiré como un ser más sabio y profundo. Mas si sucumbo, moriré como un ser más sabio y profundo.

A cada nueva exacción, a cada nueva crueldad, deberemos oponer un pequeño suplemento de amor y de bondad que hemos conquistado en nosotros mismos.

Voy a prometerte una cosa, una cosa muy pequeña: me abstendré de colgar en este día, como otros tantos pesos, las angustias que me inspira el futuro.

Cuando ya no lo creía posible, se me presentaba un nuevo avance gracias a que, de repente, un tipo de amistad, aún no cultivada por mí, se ponía a florecer.

Quisiera vivir muchos años, para poder explicarlo posteriormente. Mas si no se me concede este deseo, otro lo hará, otro continuará viviendo mi vida, desde donde terminó.

Ayer me vino este pensamiento: existe una gran diferencia entre buscar el sufrimiento y aceptar el sufrimiento... No debemos buscar "sufrir" pero cuando se nos impone, no debemos huir.

Todo esto me pesa ahora y me causa dolor; pero nunca habría que descargar esas cosas sobre los otros: eso es inmaduro. No hay que hacer que los demás sufran con nuestra propia tristeza.

He tratado de mirar en el fondo de los ojos el sufrimiento de la humanidad, me he debatido con él o, mejor, "algo" en mí se ha debatido con él, y ciertas preguntas desesperadas han recibido respuesta.

Amo tanto al prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos, y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás.

Y lo extraño es que no me siento en absoluto atrapada en sus garras, tanto si me quedo como si me deportan... No me siento atrapada en las garras de nadie, sólo me siento en los brazos de Dios, por decirlo de una forma hermosa.

Tenemos derecho a sufrir, pero no a sucumbir al sufrimiento. Y si sobrevivimos a esta época indemne de cuerpo y alma, sobre todo de alma, sin amargura, sin odio, tendremos también una palabra que decir después de la guerra. Puede que yo sea una mujer ambiciosa, pero me gustaría mucho tener mi pequeña palabra que decir.

La ausencia de odio no implica necesariamente la ausencia de una elemental indignación moral. Yo sé que quienes odian tienen buenas razones para ello. Pero ¿Por qué vamos a escoger siempre el camino más fácil y más trillado? En el campo he sentido con todo mi ser que el más pequeño átomo de odio que se añada a este mundo lo hace aún más inhóspito.

Estoy enormemente agradecida por esta vida. Me siento crecer. Cada día me doy cuenta de mis faltas y de mis mezquindades, pero conozco asimismo mis posibilidades. Y, además, amo, amo a los buenos amigos; pero este afecto no me aísla de los demás seres humanos. Amo... Incluso a aquellas personas por las que no experimento espontáneamente ninguna simpatía.

Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo y entonces Dios está enterrado. Hay que desenterrarlo de nuevo. Me imagino que hay gente que reza con los ojos dirigidos hacia arriba. Ellos buscan a Dios fuera de sí mismos. También hay otras personas que agachan la cabeza profundamente y que la esconden entre sus manos; creo que esa gente busca a Dios dentro de sí misma.

Las amenazas y el terror crecen día a día. Me cobijo en torno a la oración como un muro oscuro que ofrece reparo, me refugio en la oración como si fuera la celda de un convento; ni salgo, tan recogida, concentrada y fuerte estoy. Este retirarme en la celda cerrada de la oración, se vuelve para mí una realidad siempre más grande, y también un hecho siempre más objetivo. La concentración interna construye altos muros entre los cuales me reencuentro yo misma y mi totalidad, lejos de todas las distracciones.

Y podré imaginarme un tiempo en el cual estaré arrodillada por días y días, hasta no sentir los muros alrededor, lo que me impedirá destruirme, perderme y arruinarme.

Quieren nuestra completa destrucción. Ahora sí que lo sé. No molestaré a los demás con mis temores, no estaré amargada si los otros no entienden qué es lo que nos importa a los judíos...A pesar de todo, la vida está llena de sentido, aunque apenas me atrevo a comentar eso ante los demás. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en mis destrozados pies y el jazmín detrás de mi casa, la persecución, las innumerables crueldades sin sentido...: todo eso está dentro de mí como una fuerte unidad, y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor, sólo para mí misma, sin ser capaz hasta ahora de explicarle a nadie cómo está todo interrelacionado... No estoy amargada y no me rebelo. Tampoco estoy desanimada, ni estoy resignada en absoluto... Suena casi paradójico: cuando uno deja fuera de su vida la muerte, la vida nunca es plena; y cuando se incluye la muerte en la vida, uno la amplía y enriquece.

Tomadas de

<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/etty-hillesum.html>